

LA NOCHE DEL CRIMEN.

La muerte no es la nada
Sino para la chispa transitoria,
Cuya luz ignorada
Pasa, sin alcanzar una mirada
De la pupila augusta de la historia.

Manuel Acuña.

EL 24 de Junio último se encontraba interrumpido el telégrafo de la costa de Sotavento, sin que el gobernador de Veracruz, D. Luis Mier y Terán, supiese la causa de la interrupcion. A las cinco de la tarde de ese dia, se recibió en el Gobierno, por extraordinario, la noticia de que el vapor de guerra nacional «Libertad» se habia pronunciado en Tlacotalpam, saliendo en seguida para Alvarado, cuya poblacion habia secundado el movimiento.

Al saber estas noticias, se apoderó de Terán un pánico espantoso, librando inmediatamente órdenes de prision contra multitud de ciudadanos pacíficos y alejados de la política, pero á quienes se acusaba, en las regiones oficiales, de no tener simpatías por el actual orden de cosas, y de no prestar su apoyo moral á la administracion.

El delito era una calumnia, la calumnia era una sospecha, y ni aun esa sospecha podia formularse de una manera clara y precisa.

El fuero interno, el sagrado tabernáculo de la opinion privada, sin manifestacion hostil, sin carácter alguno de oposicion ó fuerza: hé aqui la cabeza del proceso; hé aqui el auto motivado para arrancar de sus hogares á nueve ciudadanos honrados, fusilarlos sin formacion de causa, y dejar viudas á ocho esposas, y huérfanos á treinta y nueve niños.....

Pero no precipitemos la relacion de los sucesos.

A las dos de la mañana del día 25 de Junio, fué Terán, acompañado del comandante militar de la plaza de Veracruz, al cuartel del batallon núm. 25, y pidió allí cuatro soldados y un cabo, previniendo al capitán Antonio Laredo, al teniente Roselló y al subteniente Rubalcaba, que aunque oyesen unos tiros no se alarmasen. En seguida despertó al teniente Caro y García, ordenando á todos ellos que siguieran.

Despues mandó que D. Vicente Capmany, capitán de un bergantin-goleta, fuese sacado de su buque y traído á tierra entre las filas de una escolta. Capmany estaba á bordo, tendido en una hamaca, sobre cubierta, durmiendo tranquilo, tranquilo como su conciencia, sin mancha y sin reproche.

—Dése vd. preso, le dijo el jefe de la escolta.

—¿Se me permite al ménos vestirme? preguntó Capmany.

—Sí, pero en mi presencia, le contestó el oficial... y media hora despues llegaba Capmany al cuartel del 23.

Allí lo esperaba Terán.

—Vd. conspira contra D. Porfirio, le dijo, con acento tembloroso, como si le agitara una pasión que en vano pretendía sofocar.

—Yo no conspiro, cuando soy responsable de intereses ajenos, le contestó friamente Capmany; pero no crea vd. que por eso dejo de tener á todos vdes. en la triste opinion que siempre me han merecido.

Terán no pudo contenerse.

El miedo, ese consejero terrible é implacable, se habia apoderado de aquella naturaleza, cuyo vigor se habia evaporado en motines militares y en cobardes y alevosas intenciones contra el órden constitucional.

—Voy á fusilarlo á vd., gritó lleno de ira Terán, y sus ojos se inyectaron con ese fluido rojo que, segun el poeta latino, despiden los ojos del verdugo.

—Eres un asesino y un cobarde; pero ya que los mexicanos están á la merced de la canalla, estoy dispuesto á morir; miserable: aprende á morir como mueren los hombres.

Una descarga sofocó las últimas palabras del benemérito é ilustre, del valiente y honrado Vicente Capmany.....

Los soldados no habian podido herir con tino, en medio de la semi-oscuridad que reinaba en el cuartel.

Terán levantó una linterna, y él mismo alumbró á su víctima.....

Capmany habia muerto, maldiciendo á los enemigos de la Constitucion, pero con la sonrisa en los labios.....

Terán habia mandado aprehender á todos los individuos á quienes sospechaba como desafectos al actual órden de cosas.

En presencia del cadáver de Capmany, sintió el vértigo de la sangre, esa terrible y espantosa locura que los médicos alienistas han calificado como *mania de persecucion*.

Creyó que el muerto iba á hablar, y para vencer la preocupacion que lo dominaba, creyó que podia ahogar en sangre la sangre derramada, y sofocar con nuevas víctimas el reproche de la primera.

Mandó sacar de su casa al Dr. Ramon Albert Hernandez, á Antonio Ituarte, ayudante del general Carlos Fuero, y dependiente, despues del triunfo de Tuxtepec, de una acreditada casa de comercio; así como á Francisco Cueto, socio de una de las principales agencias mercantiles de Veracruz. Los llevaron al cuartel del 23, los colocaron en línea, Ituarte en el centro, Albert á la derecha y Cueto á la izquierda. Fueron fusilados los tres en el mismo instante.

Diez minutos despues, sacaron amarrados á Jaime Rodriguez, antiguo práctico del puerto, y los dos comerciantes Lorenzo Portilla y Luis Alva; los colocaron tambien en línea, en el centro Portilla, Jaime Rodriguez á la derecha y Luis Alva á la izquierda. Los tres fueron fusilados en el acto.

En seguida tocó su turno á los dignos oficiales Rubalcaba y Caro y García.

Avisó á Laredo y á Roselló que ellos tambien iban á ser pasados por las armas.

Los cuatro jóvenes oficiales intentaron protestar contra semejante crimen, pero todo fué inútil. Terán necesitaba matar. El mayor del cuerpo, Juvencio Robles, suplicó á Terán que no cometiese tal atentado, y que le juraba que aquellos jóvenes ningun delito habian cometido. Terán le dijo que de todas maneras habia de fusilar á dos de ellos *quiera*, y que los designara. Dos de aquellos jóvenes pasaron á la derecha y los otros dos á la izquierda. Terán mandó hacer fuego, y cayó muerto el subteniente Rubalcaba. Caro y García corrió hacia un peloton de soldados y allí hicieron fuego sobre él, matando á dos soldados y un cabo. Caro y García cayó muerto tambien.

Terán se paseaba á pasos agigantados por la estancia, frenético, ciego, aspirando con cierta voluptuosidad el olor de la sangre.....

Tomemos algunos detalles:

“Al ir á fusilar á Capmany, Terán le dijo:

—Voy á fusilar á vd., de órden del Presidente.

—Se va á cometer un asesinato, contestó Capmany, porque no hay razon para ello, pues mi conciencia no me acusa de ningun delito.—Calle vd! Fusilen á ese hombre, profirió Terán.—Señor: ¿podré escribir unas cartas antes de morir?

Tengo intereses ajenos á mi cuidado y necesito arreglarlos; pido solo diez minutos —Fusílenlo en el acto, rugió Terán, sediento de sangre —¡Pobre esposa! ¡pobres hijos de mi corazón! exclamó el marino, y dos lágrimas se deslizaron por su tostada mejilla, lágrimas que al punto se secaron. Amarraron los verdugos á Capmany, lo llevaron al patio del cuartel y lo asesinaron..... ¡¡¡Una víctima, una viuda y seis huérfanos!!!

Todos creían que Terán estaria ya saciado, que no continuarían los asesinatos..... ¡¡Error!! La hiena llamó á D. Antonio Ituarte, jóven de 28 á 30 años, bien parecido, fino en sus modales, caballero en todos sus actos.—Es vd. D. Antonio Ituarte?—Bien me conoce vd., respondió la víctima.—Ya le he dicho á vd. dos veces que se ausentara de la poblacion, y que á la tercera vez que lo llamara lo fusilaria.—Es cierto.—Pues voy á fusilarlo en el acto.—Está bien.—Fusílen á ese hombre. Los verdugos amarraron á la víctima; marchó Ituarte al suplicio, pero antes se volvió hácia Terán, y le dijo: ¡¡ASESINO!!... Esa palabra debe de resonar siempre en los oídos del verdugo.....

Llegó su vez á Cueto.—¿Es vd. D. Francisco Cueto?—Lo sabe vd. tan bien como yo.—Fusílenlo, prorumpió Terán.—Creo, dijo Cueto, que si soy culpable de algun delito, se me debe juzgar antes. ¿De qué se me acusa?—Está vd. conspirando.—En ese caso que se me consigne á mi juez, que debe ser el de distrito.—Aquí no hay mas juez que yo, ni mas ley que lo que mando. Fusílenlo.—Y Cueto marchó al suplicio silencioso y resignado, muriendo como los que le habian precedido. Otra víctima, otra viuda y dos huérfanos más...

La esposa de Cueto estaba embarazada.

Llegó su vez á D. Jaime Rodriguez; la escena fué la misma, Rodriguez dijo á Terán:—Me fusila vd. teniendo la conciencia de que soy inocente, y solo por el placer de matarme. Piense vd. que hay una Providencia, y que el que á hierro mata, á hierro muere. No tardará vd. en seguirme. Rodriguez murió como los héroes.

Otra viuda y cuatro huérfanos más.....

Apenas oyó Terán la descarga, se volvió hácia el Dr. Albert, y encarándose con un Dr. Barbachano, le dijo:—Ese señor es Albert? Ese es Albert, contestó el fariseo. Sepan vdes. que Barbachano y Albert, se han criado juntos. Pocos segundos despues, una descarga de fusilería anunciaba á Terán que estaba cumplida su orden, y quedaba en la miseria otra viuda, y en la orfandad seis niños más.

Llegó su vez á D. Luis Alba:—Me va vd. á fusilar también? preguntó á Terán, con quien llevaba amistad.—Y en

el acto lo voy á hacer.—¿Pero está vd. loco? No cree vd. que ha corrido demasiada sangre? Qué culpa tengo yo? ¿Cuál es mi delito?—Silencio! vociferó Terán.—Vd. conspira y es preciso que muera.—Supongo que tendrá vd. las pruebas de lo que dice.—No necesito mas pruebas que mi conciencia.—Entonces no tiene vd. prueba alguna, porque no tiene conciencia.—Al oír esto Terán le dió un empellon.—Fusílen á ese hombre, exclamó.—Ya que voy á morir, suplico que me dejen escribir una carta á mi esposa, con mis últimas disposiciones; tengo todos mis intereses en la calle y necesito poner á mi familia al abrigo de la miseria.—Nada se le concede, es vd. un lerdista y á estos nada se les otorga.—Acuérdese vd., señor, que los lerdistas le han perdonado á vd. la vida, cuando lo han aprehendido con las armas en la mano.....—Póngase una mordaza á ese hombre y fusílenlo.....

En este momento llegó al cuartel el señor juez de distrito Lic. Rafael Zayas Enriquez, á quien fueron á despertar algunos vecinos, rogándole que tratara de poner término á semejantes asesinatos.

Segun sabemos, el Sr. Zayas impidió que siguiera la matanza, pues parece que Suarez y Galinié debian seguir á los anteriores.....

Amaneció el dia 25.... Un rumor sordo circulaba en la poblacion.... Varias señoras acompañadas de parvadas de niñitos andaban por las calles deteniendo á los transeuntes y preguntándoles por sus deudos.—Qué sabe vd. de Lorenzo? preguntaba la esposa de Portilla, medio loca, á todo el que hallaba á su paso, sin que nadie se atreviera á darle la triste nueva.—La esposa de Cueto perdió el juicio, y se teme por su vida; la madre de la víctima se halla en Orizaba, en agonia. Pobre anciana, que á los sesenta años de edad recibe tan terrible herida! Una hija de Jaime Rodriguez ha sufrido convulsiones y se cree que quedará enferma para toda su vida. La poblacion estaba de duelo; Terán no se atrevía á salir del cuartel. La poblacion entera se hallaba en las calles adyacentes del cuartel, y fué preciso traer un destacamento de policia, armado con rifles, para detener la muchedumbre. Se presentaron varias personas á pedir los cadáveres de los asesinados. Se nos dice que el Lic. Zayas, en nombre de la masonería, pidió el de Cueto y el de Capmany, ambos hermanos; pero la fiera sanguinaria, no contenta con haberles arrancado la vida, se queria cebar en los muertos, y negó los cadáveres, que fueron enterrados en la fosa comun, en un lugar ignorado, conducidos en un carretón, acompañados de la policia.

La infamia cometida en Veracruz no tiene ejemplo en nuestra vida política. Es un delito del orden comun, con todas las circunstancias agravantes de alevosía, premeditacion y ventaja.

Terán no puede compararse con Márquez siquiera. Es Troppmann, es algo más todavía, porque el célebre bandido francés no contaba con la impunidad, ni tenía por jueces á sus cómplices, ni por tribunal un gobierno tuxtpecano.

Aquí se trata de encubrir el delito. Se fraguaron telegramas para disimular hipócritamente el atentado cometido. El culpable encuentra proteccion y abrigo contra el juicio de todo un pueblo que lo condena con irrevocable fallo. La prensa subvencionada, á pesar de su impudor reglamentario, apenas se atreve á barnizar un poco la responsabilidad directa y terrible que recae sobre el gobierno general, prestándose, como un receptor vulgar, á servir de testigo falso para apoyar las declaraciones del delincuente.

El pánico y la consternacion reinan en Veracruz; la alarma cunde por toda la Republica, y enfrente del pueblo aterrorizado por los actos salvajes de los tiranos, el gobierno calla; más aún, el gobierno se presta á infames transacciones con el autor del crimen.

Es horrible lo que está pasando en estos momentos en Veracruz.

Uno de los Estados más distinguidos por su ilustracion, ha sido teatro de un verdadero escándalo de barbarie.

Nueve jóvenes asesinados oficialmente en el fondo de un cuartel, en las altas horas de la noche, sin que se les forme causa, arrancados de su hogar sin que se les permita dejar una palabra de despedida para sus familias, negar á éstas los cadáveres y arrojarlos en una fosa comun, ¿qué más, qué más puede soñarse como limite de los más feroces excesos?

Creíamos que la sed de venganza y el vértigo del miedo, habían concedido una tregua al verdugo, despues de la hecatombe de Palmillas y de los asesinatos de Reza, Quevedo, Chavez, los hermanos Rios, Rousseau, Vargas, Amador, Barreda, Diaz, Valadés y tantas y tantas víctimas cuya sombra flota unida á la bandera que se tremola hoy en el palacio nacional.

Veracruz recibe como premio de sus antiguas simpatías y de su adhesion tradicional, el bautismo de sangre.

Esta es la ley histórica de todas las tiranías.

Los huéspedes del Gobierno anterior, en la prision de Santiago, aprehendidos con las armas en la mano, salieron de su cárcel para cambiar la espada que entregaron venci-

da, por el cuchillo carnicero que se esgrime en las altas horas de la noche.

De hoy más, Veracruz no es solo la ciudad heroica; es la Heroica Veracruz de los Mártires.

Los cadalsos de Tacubaya no cortaron la vida del partido liberal: los diez cadáveres de Veracruz no arrastrarán á su fosa la Constitucion y la ley.

Donde cayeron Mateos, Jáuregui y Covarrubias, la patria ha levantado un monumento.

La sangre no ahoga las ideas; los principios no se sofocan con un lazo al cuello y una ejecucion clandestina en el fondo de un cuartel.

Los muertos de Veracruz hablarán todavía.....


En una carreta, hacinados como perros que se arrojan en una fosa detrás de la muralla: hé aquí el carro triunfal de los que murieron ayer, pero sobre su tumba irán á depositar flores y á regar lágrimas, los huérfanos, las viudas y las madres sin hijos.....

En cuanto á nosotros, nutridos en las viscisitudes políticas, irémos, como los antiguos cristianos, á sacar del Circo de la tiranía los cadáveres de nuestros hermanos, para llevarlos á las Catacumbas de donde saldrá algun día la revolucion triunfante á vengar los agravios inferidos á la patria!

JOSÉ NEGRETE.



VICENTE GAPMANY.



VICENTE CAPMANY.

Nació en Campeche.

Desde muy joven se dedicó á la marina de guerra.

La lucha con los elementos levanta el carácter. Hay algo en la naturaleza humana que se ensaucha y se extiende: es el horizonte de la vida alejándose siempre como el horizonte del mar.

Allí, donde la vista confunde las olas y las nubes, es decir, la espuma del agua y la espuma del cielo, la atmósfera parece mas pura, el corazón late tranquilo y el alma se siente mas noble y generosa.

Capmany era un hombre de bien.

Pertenecía á esa raza de abnegados que comprenden el sacrificio y saben cumplirlo hasta el fin. Tenia un programa: su deber; tenia un juez: su conciencia.

Liberal por principios, patriota por convicción y valeroso por temperamento, prestó eminentes servicios á su país.

En tiempo del imperio, él fué quien organizó la expedición de Tabasco. Asaltó el bergantín goleta *La Industria*, acompañado solo de unos cuantos amigos; con tres ó cuatro embarcaciones abordó *La Capitana*; en Champoton armó varias canoas; ocupó la laguna y todas las principales aduanas, y debido á su extraordinaria energía, y su actividad incansable, decidió definitivamente la caída de la plaza fuerte de Campeche.

Habiendo asaltado las posiciones del Cármen, perdonó, en los momentos mismos del combate, la vida del prefecto imperial, á pesar de las terminantes instrucciones que habia recibido sobre el particular.

Era el león que peleaba con fiereza, y no el tigre carnicero que se sacia en sus víctimas.

En premio de sus hazañas, el Sr. Juarez lo nombró capitán de fragata; pero él quiso separarse de la política, renunciando la capitania del puerto de Campeche que desempeñaba con inteligencia y con honradez.

Compró un buque mercante, y navegándolo como capitán, se dedicó al comercio.

Su firma era respetada, y en la plaza de Veracruz tenia crédito amplísimo, pues todos sabian que era esclavo de los compromisos contraídos.

La conocida casa de Ferrer compró su buque, con la condicion de que el mismo Capmany siguiera dirigiéndolo.

Desde entónces Capmany, vigilante celoso de los intereses que se le habian confiado, se abstuvo de todo participio en la política.

Acusado una vez de conspirador por Terán, salió absuelto.

La hiena dejó escapar su presa una primera vez.

En la noche del 24 de Junio dormia tranquilamente en su buque, cuando fueron á arrancarlo de allí los esbirros del Gobernador de Veracruz.

Sin formacion de causa, sin juicio prévio, sin permitírsele siquiera escribir dos palabras de despedida á su esposa, y á sus seis pequeños hijos, ha sido pasado por las armas.

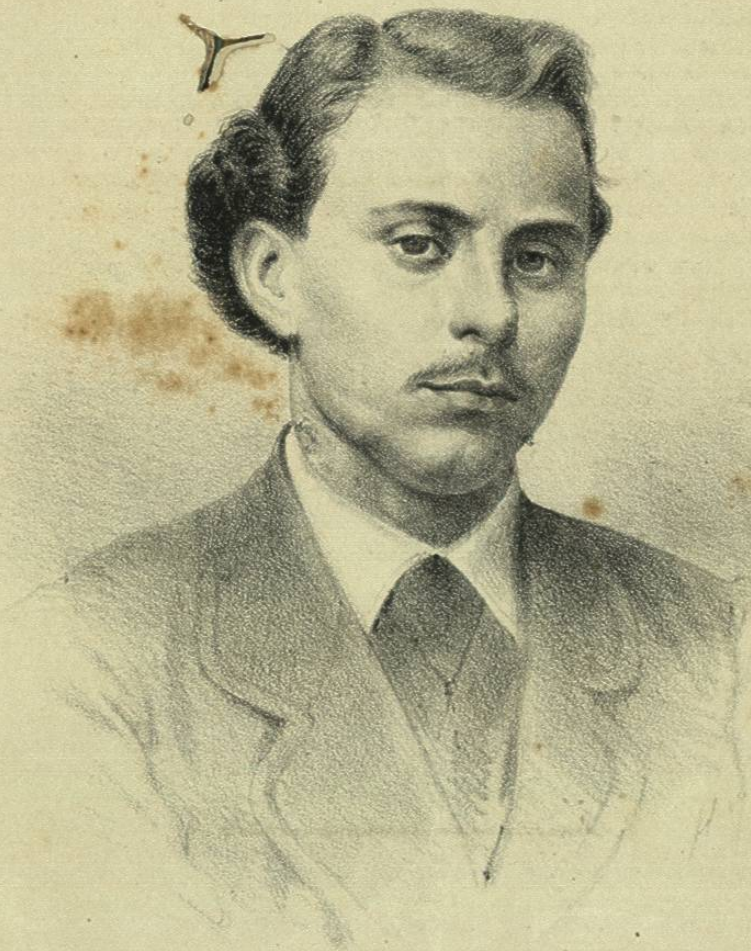
La digna compañera de Capmany pertenece á una de las mas ricas y distinguidas familias de Campeche.

Capmany tenia cuarenta años: la edad de la fuerza, la edad del hombre.


Vivió honrado y querido: murió como un mártir, sereno y tranquilo, cobardemente asesinado en el fondo de un cuartel.

¡Duerma en paz, y que su memoria turbe el sueño de sus verdugos!

JOSÉ NEGRETE.



RAMON ALBERT HERNANDEZ.


EL DR. RAMON ALBERT HERNANDEZ.

Cuando una muerte súbita nos arrebatara á un hijo ó á un padre nos sentimos con fuerzas para preguntar á Dios con qué derecho nos separa de aquel sér querido. Cuando nó los designos de la Providencia, sino el brazo de un tirano nos separa de un hermano, la primera palabra que sale de nuestros lábios, es una maldicion.

Es en vano querernos reprimir. Hay algo superior á nuestra voluntad, algo invencible que provoca nuestro encono y confunde nuestro dolor con nuestra desesperacion.

Pero pasan las horas, vienen los dias, y el leon que ha rugido, respirando venganza, cede al dolor que le causara la herida que lleva en el corazon.

Pasan los dias tambien para nosotros, y aunque no se debilita nuestra sed de justicia, el dolor agobia nuestra alma, y buscamos en vano algo que nos consuele.

Ramon Albert Hernandez, joya preciosa de una juventud robusta y noble; alma nacida para el bien, inteligencia privilegiada, voluntad inquebrantable, carácter altivo; conjunto, en fin, de muy levantadas cualidades, y de relevantes virtudes, Ramon Albert ha descendido á un sepulcro en que la tierra tendrá cuidado de no confundirse con el polvo del mártir.

La tierra procurará separar lo que el verdugo quiso confundir, buscando el olvido de un crimen en el desaparecimiento del sér sacrificado.

Ramon Albert Hernandez, nacido en las agrestes márgenes del rio Palizada, distrito del Carmen, (Campeche) buscó en Mérida la educacion que reclamaba su espíritu; las cátedras de la Escuela de Medicina de México, fecundaron su preclaro entendimiento, y de allí, en aquellos dias, cuando el águila imperial se cernia sobre nuestra infortunada República, Albert fué á tomar un lugar al lado de los valientes que el denodado general Cepeda Peraza llevó á la victoria en la península, contra las huestes de Maximiliano.

1020004918.

Después, aquel joven que había cumplido con sus santos deberes para con la patria, entregóse al hogar, en donde una joven y amante esposa rodeada de siete inocentes niños endulzaba las amarguras de aquella alma noble y generosa.

Pero Albert, á quien los deberes para con la patria, le habían distraído de la profesion que abrazó, se había retirado de los empleos, los mas honoríficos, pobre y sin mas porvenir que esa misma profesion. Él, como muchos, creyó hasta su muerte que un buen patriota no debía mezclarse en las cosas públicas, ya que se había subvertido el orden constitucional, á cuya conservacion había dedicado sus esfuerzos en la escala en que se hallaba colocado.

Más tarde resolvió abandonar á Mérida, lugar de su residencia, viniendo en busca de otro que le prestase mas garantías para conseguir lo necesario para sus infelices hijos.

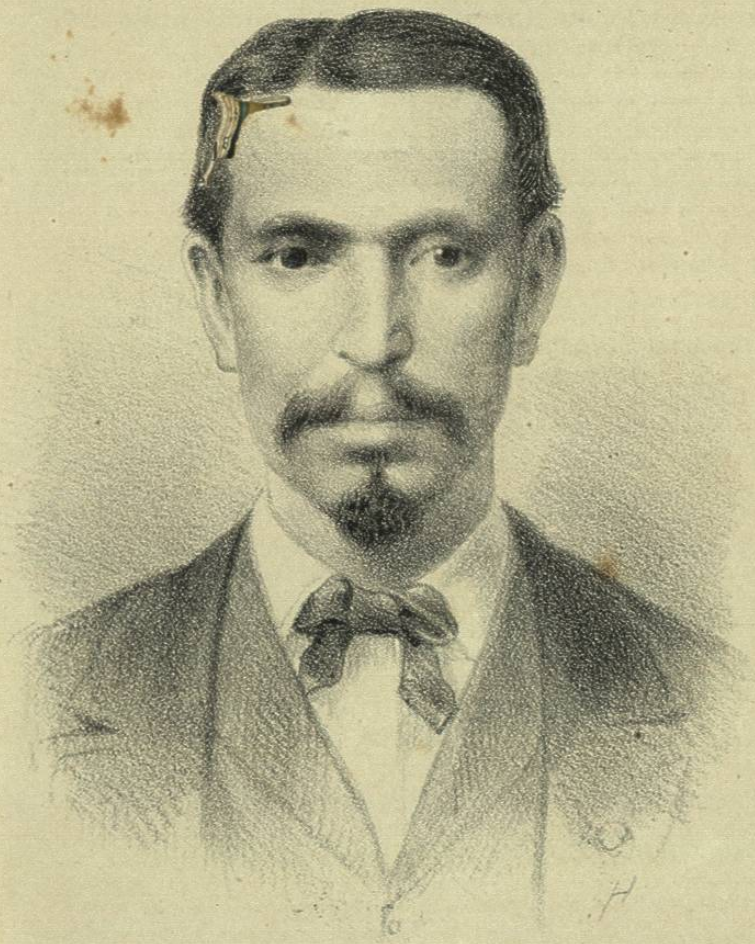
Estuvo en México algunos dias, y cuando se hallaba en Veracruz de tránsito para la costa ó para Yucatan, segun resolviese convenir á sus intereses, la muerte, en una de sus mas feroces formas, se le presentó en la noche del 24 al 25 de Junio.

Nada auguraba al Dr. Albert, al recojerse el miércoles, que el miércoles descansaría en la tumba de los mártires.

Pobres niños, á quienes se ha arrancado un padre amoroso!

Pobre patria! á quien con mano fiera se le desquebrajan sus ramas mas preciosas! ¡Pobres de nosotros, que apenas tenemos aliento para llorar.

MANUEL PENICHE.



LUIS G. ALVA.